

Silvia Fernández: “Los efectos de los agrotóxicos son evidentes”

- Última Modificación: n ()

Los vecinos de Melipilla se organizaron en torno a un consejo ecológico para hacer frente a los problemas laborales y medioambientales que padecen. Es una de las muestras de participación ciudadana que ya lleva más de una década en funcionamiento.

Fuente: Radio Tierra

Entrevista de Luz María Fariña adaptada por Cristian Cabalin

Los plaguicidas serios daños a los trabajadores agrícolas. Muchos temporeros y temporeras deben sufrir las consecuencias de manipular sustancias tóxicas. Éstas también afectan al medioambiente y provocan otros trastornos. Son temas que preocupan en las zonas donde se trabaja la tierra. En Melipilla, se formó hace 11 años el Consejo Comunal Ecológico, para promover una actitud de defensa del entorno natural. Una de sus miembros, Silvia Fernández, conversó de los detalles de sus labores en una nueva edición de Efecto Invernadero, en radio Tierra.

- ¿Cómo han trabajado en el consejo?

- Ha sido una tarea ardua, porque son voluntarios y es difícil coordinarlos a todos. En 11 años se encuentra un grupo estable de personas que participa y genera las actividades. Las personas permanentes del consejo son tres: Pedro Marambio, presidente; Severo Peñailillo, secretario y Fernando Raño, tesorero. También participan dos personas más: la vicepresidenta, María Raquel Márdones y un director, Renán González.

- ¿Qué actividades han realizado?

- Hay actividades permanentes, como el campeonato anual de cueca, una escuela de fútbol de verano desde hace tres años. Actividades con niños, de dibujo, sobre todo. Y todas las actividades se han ido perfilando para formar monitores ambientales voluntarios jóvenes.

- ¿De qué trata este voluntariado medioambiental?

- La idea es formarlos en ciertos temas. Esto se hace con vínculos con las escuelas en la educación formal. En algunos casos, usamos los horarios que tienen con la jornada escolar completa y en otros son tareas extraordinarias, donde se vinculan las tareas para crear espacios de voluntarios. La idea es formarlos en temas medioambientales comunales, pensando globalmente, pero actuando en lo local. Esto se refleja en temas cuyunturales como el basurero municipal, el uso de agrotóxicos. Entonces, los muchachos empiezan a conocer de qué se trata esta preocupación desde un punto de vista de la ciencia con el medio ambiente y después se forman como agentes sociales, comunales, para la prevención y la mitigación de las cuestiones medioambientales de la comuna.

- ¿Cómo ha sido la recepción de los vecinos y de los jóvenes de Melipilla?

- La gente participa. El consejo funciona en la casa esquina, donde está la sede. Y esta sede se ha convertido en una referencia comunal para actividades culturales, el origen es medioambiente, pero es un referente que tiene que ver con los aspectos culturales de la comuna.

- Con la supuesta apatía de los jóvenes para participar en estos temas, ustedes cumplen una destacada labor en la comuna...

- Lo cierto es que las personas que participamos en el consejo no estamos de acuerdo con aquella estigmatización que dice que los jóvenes no están ni ahí. Están ahí en muchas formas, sólo que manifiestan sus preocupaciones de una manera distinta. La experiencia del voluntario, que es una opción personal sin coerción, es ir adquiriendo conciencia de los temas medioambientales. Estos jóvenes no son expertos en estos tópicos, pero disponen de un tiempo para prepararse en talleres. Es un buscador y comunicador de soluciones en el trabajo para la comunidad. Es ir compartiendo las experiencias que ellos van ganando y compartiéndola con la población, de manera tal que la población unifique su criterio. Es un ejercicio de educación social.

- El 3 de diciembre se celebrará el día del no uso de plaguicidas. ¿Cómo han trabajado ustedes este tema?

- En relación al uso de plaguicidas es muy contradictorio, pues el poco espacio agrícola que queda en el país incluye el uso de estos tóxicos. Los trabajadores y trabajadoras rurales tienen una visión muy ambigua al respecto. No es una opción personal el uso, pero sí lo es el resultado. De todas maneras, lo que se está haciendo en Melipilla, que se hizo en alguna oportunidad en Los Andes, es informar para considerar algún tipo de impacto en la conciencia.

- ¿Información tanto a empresarios, como trabajadores?

- Sí. Se trabaja mucho con los empresarios y hay una actitud positiva. Hay que considerar que los Ariztía son los dueños de la mitad de la comuna y son los grandes contaminadores. En todo usan veneno, tanto en el crecimiento de los pollos como en la producción agrícola que tienen. Para el día del no uso de plaguicidas está programado un concurso de pintura infantil. Para promover e informar, porque la mayoría de las personas no sabe por qué se celebra este día. Es porque en esa fecha se produjo la muerte masiva de personas por plaguicidas en la India. Los efectos de los agrotóxicos en Chile son evidentes, hay problemas en el campo con el nacimiento de niños malformados, con reacciones neurológicas, las mujeres tienen problemas de cáncer.

- ¿Cómo informan a los trabajadores y cuál es la recepción de los empresario?

- Lo primero es informar para formar. Al mismo tiempo, una de las intervenciones se ha planteado en Melipilla, desde el 12 de noviembre, es el Observatorio Laboral de Melipilla. Fue realizado en la sede del Consejo. Ese es un camino: crear un mecanismo de control ciudadano, de intervención ciudadana, para conseguir algún tipo de respuesta más institucionalizada.

- ¿De qué manera va a funcionar este observatorio?

- Va a consistir en recopilar información. Estableceremos contacto con las empresas y además velaremos por la aplicación de las leyes. Informar a los trabajadores para que también apelen a las leyes que los protegen respecto a la seguridad laboral, como aquellas que tienen que ver con la seguridad ambiental.

- ¿Con qué fondos funciona el Consejo?

- Es una sociedad sin fines de lucro. Funciona como una ONG, así que tiene la posibilidad de presentar proyectos. Apelamos, por ejemplo, a fondos de la Conama. También hemos desarrollado un proyecto, llamado de Tráfico Ciudadano, que es una respuesta en el espacio público de una manera organizada a los problemas que nos afectan. Por distintos proyectos buscamos financiamiento, lo fundamental, eso sí, es el espíritu de las personas que trabajan en el consejo.

- ¿Cómo se relacionan con los empresarios?

- Es difícil. El poder establecido, donde están incluidos los empresarios, en términos de la definición de un sistema en Chile, aparentemente no aceptaría divergencia, no aceptaría voces distintas. Sin embargo, la celebración del Foro Social, recientemente, demostró que sí es posible. Por supuesto, requiere mucho tiempo y mucho trabajo, sobre todo, porque ninguna de las experiencias anteriores no nos sirven, nos sirve la tradición de organización en un país que ha sido históricamente violento y represivo. La historia de Chile está plagada de represión, pero de igual modo la ciudadanía organizada ha obtenido una serie de conquistas sociales, políticas. Ese es el modo, la articulación para ir agrupando a más. De esta forma, es posible establecer una relación distinta con los empresarios.

- En este tema específico de los plaguicidas, ¿ves una solución en ese sentido?

- No se observa una solución en el corto plazo. Hay una solución que es acumulativa. La actividad central para el 3 de diciembre es con las niñas y los niños. Es decir, el cambio de actitud hay que esperarlo. Mientras, otro tipo de soluciones se va consiguiendo en la medida en que esto tiene que ver con salud laboral. La idea es ir generando conciencia social, junto a otras organizaciones, para enfrentar los problemas. Lo más inmediato que podríamos conseguir es por medio de las leyes laborales. El uso de los plaguicidas es una práctica generalizada.